

Mensaje 163

París, 12 de marzo de 2009

### **Con la perfección del “yo” en el no-hacer da comienzo el hacer profundo y divino de la Inteligencia (Chaitanya o Tao)**

#### ***Naiskarmyasiddhim Paramaam Adhigachchhati***

(Bhagawad Gita 18/49)

Libre de opuestos, no-reaccionaria, con una dicotomía disminuida, sin conflictos, sin tensión, abandonada la arrogancia, el fuego de la Consciencia no electiva (Sakshi) es la dimensión de la perfección de la inacción del “yo” conducente a la acción de la Divinidad Suprema. El agua (la vanidad) a 100 ° C se convierte en vapor (la veracidad) que todo lo penetra.

El pensamiento nunca es libre pues ninguna reacción puede serlo nunca, y toda acción de esa reacción tiene que ser una estúpida inacción —aunque pueda parecer muy inteligente y activa—. Un motivo de gozo es la muerte del gozo. El dolor siempre tiene un motivo; toda lágrima es de la mente, del tiempo.

La autocompasión, el recuerdo, la depresión y el dolor crecen en la tierra del tiempo. El dolor se halla en la sombra, no en la realidad, no en lo-que-es. El hecho no tiene tiempo, pero pensar en el hecho sí.

La experiencia deja una huella en el pensamiento añadiendo más a lo ya conocido. Cada experiencia es una reacción de lo conocido, reconocible por lo conocido, por los incontables días del mezquino —y no obstante, glorificado— pasado. Toda experiencia oscurece la inmediatez de la Vida e inunda la memoria con su esclavitud y sus cargas. Y los libros anunciando “experiencias espirituales” y “*Atma-saksatkars*” se venden como dulces en el loco mundo de las estúpidas mentecillas.

Pero el perfume de la “no-experiencia”, de la inmensidad de la Existencia siempre está ahí. No se encuentra en el incienso —generador de sensaciones— de la iglesia y el templo. No puedes atraparlo y mantenerlo en los decadentes rincones de tu memoria. Está ahí, no puede dejarte... en tanto que “tú” y lo que tu “tú” genera no existen en absoluto! La tranquilidad y el silencio son absolutos, como si el tiempo hubiera llegado a su fin. Está ahí, inaccesible en su fuerza y belleza. “Tú” debes morir, sin un propósito, sin un motivo, madurando un día y muriendo un día para nacer una y otra. La inocencia y la juventud acompañan siempre a la muerte, al final, del pensamiento. Y con la muerte surge esa inmensidad, inaccesible, inconmensurable.

¿De qué sirven esas hojas, esas flores y pájaros generando sonidos del silencio? ¿Por qué eres tan útil para esta adquisitiva sociedad, para las iglesias, los templos, los gobiernos y los mal llamados activistas “religiosos” o “revolucionarios” incluyendo a los pretenciosos “defensores de las focas”? Sé totalmente inservible para todos esos horrores!

**Gloria a la inutilidad!**